



Sede de Monte dei Paschi de Siena, el banco más antiguo de Italia, y en plena reestructuración tras su rescate.

EUROPA PRESS

Las turbulencias políticas que atraviesa Italia están impactando en su sector financiero que, según todos los expertos consultados, andaba ya con el agua al cuello. Las razones: una morosidad después de la crisis que aún triplica la media europea, un tamaño que apenas ha reducido un 20%, y un nutrido grupo de entidades medianas,

cooperativas y cajas de ahorros regionales que no supervisa el BCE, no cotizan, no tienen posibilidad de financiarse en los mercados y que preocupan, y mucho, a los analistas. Por eso, los analistas pronostican que en el proceso de digestión de los activos dudosos aún veremos más liquidaciones y más de una fusión.

Su morosidad triplica la media europea, sólo ha reducido un 20% su tamaño y varias entidades medianas, sin acceso a los mercados, disparan las alarmas

La banca italiana sigue con indigestión

■ Nuria Díaz

Algunos empezaban a ver la luz. De hecho, los analistas coinciden en que el comportamiento en general de la banca italiana había sido bueno en 2017, pero la tormenta política desatada tras el acuerdo de Gobierno entre el Movimiento 5 Estrellas y La Liga Norte ha vuelto a situarla en la picota. Y es que las bases de la recuperación eran débiles.

Para **José Manuel Amor, socio de Analistas Financieros Internacionales (AFI)**, el principal problema de los bancos italianos es la digestión de los activos dañados. Y en segundo lugar, la rentabilidad a largo plazo en una economía que apenas crece y con riesgo de deriva populista en materia económica (que podría volver a introducir riesgo de loop soberano-bancario).

El analista de banca y colega de Amor en **AFI, Fernando Rojas**, añade que la banca italiana sigue presentando una ratio de mora muy superior a la media europea (aproximadamente el 12% de tasa de mora respecto al 4% que presenta la media de las entidades supervisadas por el BCE). Para hacernos una idea, el ratio de mora de la banca española, según el último Risk Dashboard de la EBA con datos a cierre de 2017, se situaría en el entorno del 5%, ligeramente por encima de la media del área euro.

Además, la debacle financiera de nuestros vecinos no tiene que ver con la nuestra. **Nicolás López, director de Análisis de MG Valores**, añade que el principal problema es que retrasaron mucho el afrontar los problemas de morosidad y falta de rentabilidad, algo por

otra parte común a buena parte de la banca europea. En Italia, sin embargo, no hubo un boom inmobiliario seguido de un estallido de la morosidad, sino que ésta fue creciendo poco a poco por el efecto de la crisis económica. “De esta forma —señala— muchos bancos no hicieron el esfuerzo de asunción de pérdidas y recapitalización en espera de una mejora de la economía que

sólo recientemente se ha notado”.

Aún así, Rojas puntualiza que la banca italiana en el ejercicio 2017 se ha comportado relativamente mejor a lo registrado en ejercicios anteriores, poniendo solución a ciertas entidades y obteniendo ratios de rentabilidad superiores, lo que ha derivado que, hasta las tensiones políticas, haya sido una de las bancas con mejor comportamiento bursátil a

nivel europeo. E insiste: “sin embargo el riesgo político es el factor clave que puede influenciar en la performance de los bancos italianos”.

No hay que olvidar que el pacto de gobierno deja la puerta abierta a la salida de Italia del euro, a no ser que se modifique la contribución de Italia a la UE y mejorar las relaciones en Europa.

¿Por qué dice Rojas que 2017 fue

un año relativamente bueno para el sector financiero transalpino?. Porque algunas de las entidades más grandes hicieron parte de sus deberes. La mayor, **Unicredito**, por ejemplo. El principal banco de Italia presentó en 2016 unas pérdidas de nada más y nada menos que 11.000 millones de euros. Una ampliación de capital de 13.000 millones, la mayor en la historia bursátil del país transalpino, se completaba con éxito en marzo del año pasado y le permitía recuperar su ratio de capital de máxima calidad, que se encontraba en el 7,54%, por debajo de las exigencias del Banco Central Europeo (BCE). La ampliación de capi-

El principal banco de Italia, Unicredito, presentó en 2016 unas pérdidas de 11.000 millones y llevó a cabo una ampliación de capital de 13.000 millones, la mayor en la historia bursátil del país

tal se enmarcaba en su plan estratégico que culmina el año que viene, que también contempla el recorte de 14.000 puestos de trabajo y la venta de activos tóxicos por importe de 17.700 millones.

Rescatando

Además, 2017 fue el año del rescate de varias entidades. El Gobierno italiano aprobó in extremis la liquidación ordenada de dos entidades, **Banca Popolare di Vicenza y Veneto Banca**, después de que el BCE las declarara inviables o en camino de serlo. Para proceder a la liquidación, el Ejecutivo de Paolo Gentiloni movilizó 17.000 millones de euros: 4.785 millones fueron a parar a **Intesa Sanpaolo** que, a cambio de un euro simbólico, se hizo cargo de los activos sanos de las entidades intervenidas; los 12.000 restantes se conservaron como garantías estatales para afrontar futuras situaciones que pudieran derivar de la dificultad patrimonial de los bancos liquidados. Una operación para Intesa que, gracias a esta inyección de dinero público, se consolidó como principal banco italiano.

Con Intesa y Unicredito mas o menos a salvo, y **Monte dei Paschi**, en pérdidas millonarias aún, pero rescatado y con la previsión de ganar 570 millones este año en virtud del plan de reestructuración acordado con la Comisión Europea para obtener luz verde del rescate, las alarmas parecen ahora disparadas en el grupo de bancos medianos. Un grupo heterogéneo que no cotiza y sin acceso a los mercados para financiarse.

El analista de AFI, Fernando Rojas, señala: “La banca pequeña es la que mayor tasa de mora presenta, con el agravante que la solución privada para esta banca resulta ser más difícil que para la banca cotizada y grande”.

Estamos hablando por ejemplo de entidades como el banco italiano **Carige**, antigua caja de ahorros genovesa, que lleva cinco ejercicios en pérdidas, y tiene unos 20.000 millones en activos. Más o menos como **Laboral Kutxa**, por poner un ejemplo. O **Quianti Banca**, primer banco de crédito cooperativo de la Toscana que no puede acudir al mercado a vender sus carteras de morosos.

Por eso, los expertos pronostican, entre otros movimientos, más liquidaciones y también fusiones. “El tamaño del sector financiero italiano se ha reducido pero mucho menos que el español. En Italia se habrá reducido apenas un 20% frente al 50% de nuestro país” —señala un analista.

Receta ‘a la italiana’, contagio ‘a la española’

■ Por qué pasa la solución para la maltrecha banca italiana? “Por una aceleración de las medidas necesarias para reducir el stock de activos dañados y por afianzar la percepción de estabilidad en materia económica por parte de Italia” —señala José Manuel Amor (AFI). “El supervisor bancario ya está orientando todas las políticas al saneamiento de los activos improductivos, centrándose en los países periféricos, entre ellos Italia. Las medidas pueden ir orientadas a fomentar el mercado secundario de venta de estos activos (muy activo en España y en Italia en el ejercicio

2017 y con previsión de que este ejercicio continúen esas ventas de activos improductivos) o el fomento de saneamientos. Hay que tener en cuenta que el proceso de saneamiento de la banca Italia, similar al que realizó la banca española en 2012, no se ha realizado aún” —añade Fernando Rojas. “El problema de la banca italiana mirando al futuro no es muy diferente al resto de la banca europea. Se trata de transformar los modelos de negocio hacia actividades generadoras de comisiones, avanzar en la digitalización y en el control de costes, todo ello con el objetivo de

eleva la rentabilidad en un entorno de tipos bajos que está aquí para quedarse por muchos años” —señala Nicolás López. La exposición a la deuda italiana es de aprox 36 billones de euros a finales de 2017, posiblemente algo mayor actualmente. Es un canal de contagio claro, si se diera en el país transalpino una situación de riesgo sistémico grave. Además de este canal, está la interconexión que pueda existir vía riesgo de contrapartida directa en derivados, etc, de lo que aún no hay datos. La exposición de 36 billones se refiere a la gran banca española (aproximadamente el

80% del total de activo). El canal de contagio es claro, y se ha visto cuando se analizan las cotizaciones de los bancos con mayor exposición, principalmente en los picos de mayor tensión política. Al final, los países periféricos y la banca especialmente están muy interconectados. Nicolás López, es algo más optimista: “los bancos españoles no tiene exposición directa a los italianos y bastante baja a los bonos italianos. El impacto negativo podría llegar por un contagio de la prima de riesgo en caso de una crisis severa de la deuda italiana pero no lo vemos muy probable.